

Creatividad e innovación en las regiones

Resumen del informe CAE n° 92 (31/08/2010)

*Informe de Michel Godet,
Philippe Durance y Marc Mousli*

Estamos en el alba de una tercera ola de innovación en un mundo en el que aparecen unos nuevos productores. Habrá que seguir innovando, no solo en las empresas de alta tecnología sino también en las organizaciones, el gobierno, la formación y la gestión. Es la creatividad en el uso de las tecnologías lo que multiplicará los efectos de la innovación y asegurará el futuro de las empresas.

Las reflexiones de este informe se basan en el trabajo colectivo de un grupo de trabajo común del Consejo de Análisis Económico, la Delegación interministerial para la ordenación del territorio y la acción regional, y la Academia de las tecnologías. Se han centrado no solo en la economía productiva y los polos de competitividad orientados a la exportación, sino también en la economía presencial y los polos de atracción que dependen de la calidad de vida y de los servicios de las regiones. Respalándose en numerosos ejemplos, este informe trata de identificar y dar a conocer las nuevas formas de innovación de todo tipo que pueden mejorar las dos dimensiones del desarrollo territorial: competitividad y atractivo. Veinticinco contribuciones originales completan el informe y explicitan sus principales mensajes.

Este informe fue presentado a Michel Mercier, Ministro del Espacio rural y de Ordenación Territorial, el martes 18 de mayo de 2010. Este boletín, publicado bajo la responsabilidad de la célula permanente, presenta las principales conclusiones extraídas por los autores.

Creatividad e innovación

Este informe parte del análisis de los factores de competitividad de la economía francesa que se basan principalmente en la innovación, tratando de manera original el concepto de innovación y vinculándolo a sus dimensiones territoriales. Más que por la innovación en alta tecnología, se interesa por la de baja tecnología, que constituye igualmente un factor de crecimiento y que, si se presta atención, se encuentra por todo el país. Este concepto abarca en particular todos los nuevos usos eficientes de Internet, las herramientas relacionadas con las nuevas tecnologías que favorecen el turismo, los servicios a las personas, la modernización de los servicios públicos locales...

Francia tiene varias cartas que apostar. Lleva a cabo, con los polos de competitividad, una política ambiciosa para dotarse de una industria de alta tecnología potente. Pero los polos de producción competitiva orientados a la exportación solo suponen un 20-25% de los ingresos de un territorio. En el resto de la producción, se puede innovar en los ámbitos de la gestión, del comercio, de la organización, de los servicios a las personas, para mejorar una de sus ventajas principales: su «calidad de vida».

El informe introduce el concepto de creatividad, que es particularmente útil para analizar la disposición hacia la innovación en las regiones. La creatividad es la capacidad de producir ideas y, sobre todo, de organizarlas de una manera original. Presupone unas mentes lo bastante «ágiles» como para concebir, unir y asociar unas ideas a veces muy distintas y organizar de un nuevo modo los conceptos existentes. Tiene que fomentarse a lo largo de la formación inicial de los jóvenes a través de unas enseñanzas menos magistrales. Pero a escala de las regiones, su aparición requiere varios ingredientes que le permitan desarrollarse:

- la creatividad está estrechamente vinculada con el arte y la cultura general, incluso cuando se trata de temas técnicos y económicos. Todas las artes son trampolines para la creatividad;
- la creatividad requiere tolerancia para existir, tanto por parte de la sociedad civil como de las instituciones. La transgresión es consustancial a la creatividad;
- la cultura, la sociabilidad, las ocasiones para reunirse y emular pesan más que las tradiciones autóctonas y las amenidades culturales, aunque estas sean útiles;
- la creatividad de un territorio se basa en su capacidad de atraer talento, lo que exige, además de un ambiente de libertad y de tolerancia, que se disponga de bienes culturales y de lugares de intercambio;
- el logro de la creatividad requiere una financiación facilitada por la presencia de «*business angels*» privados o del tercer sector, o unas capacidades de acceso a los recursos públicos de universidades o centros de investigación.

El reto de la innovación para las regiones

A escala nacional, la innovación se asocia sobre todo a las tecnologías de punta, y estas no pueden ignorarse, pero actualmente también están los retos del desarrollo sostenible: medioambientales, sociales, económicos y políticos. Por consiguiente, Francia tiene que innovar de manera singular, incluso única, en los ámbitos en los que cuenta con unas ventajas indiscutibles derivadas de su «calidad de vida».

El desarrollo sostenible comporta sin duda unas limitaciones, pero también oportunidades para las empresas y las administraciones locales. Los desafíos del reciclaje, de la recuperación, de los ahorros de energía, constituyen unas nuevas vías. El principio de rastreabilidad restituirá la necesidad de proximidad, reducirá las cadenas del productor al consumidor y favorecerá la vuelta a unas producciones más locales. En cambio, debe prestarse especial atención al principio de precaución, en la

medida en que su aplicación maximalista o aislada podría constituir un freno para la innovación local.

La dimensión social exige que se encuentren a la cuestión de la diversidad de las poblaciones, de la integración de las poblaciones inmigrantes y de la educación de los jóvenes en dificultades unas soluciones innovadoras, que en algunos casos existen en países vecinos. Por otra parte, el contexto de fuerte envejecimiento de la población en Francia hará más urgente la búsqueda de soluciones a las cuestiones anteriores.

La dimensión económica se refiere, aparte de a la consideración del uso de unos recursos escasos, a la inestabilidad de un modelo de crecimiento que se basa demasiado en el endeudamiento, especialmente público. Pero la necesidad de encontrar los medios para controlar el crecimiento del gasto público constituye una fuerte palanca para la búsqueda de soluciones innovadoras para las administraciones públicas, así como para las empresas.

Innovación y competitividad de las empresas

La clave del éxito de las innovaciones de las empresas se basa en la capacidad de los directivos para adaptar su gestión y su organización a los desarrollos tecnológicos. Sin este esfuerzo, los nuevos métodos chocan con la antigua cultura de la empresa y deterioran las relaciones humanas. Para adaptar correctamente las organizaciones laborales a la mejora de las competencias individuales y facilitar el aprendizaje individual, puede ser útil recurrir a la intermediación de las «comunidades», sean internas de la empresa o más amplias. Por ejemplo, las comunidades de expertos como las constituidas para Linux son grupos de profesionales que comparten sus prácticas y sus conocimientos. Muchas empresas se inspiran en modelos de comunidades internas a sus actividades. Si bien estas prácticas ya existían, por ejemplo los encuentros en lugares distendidos como los bares de *sushi* en Japón, las capacidades de Internet han multiplicado por diez estos usos.

El modelo de Toyota constituye un ejemplo de innovación participativa, un complemento a la innovación institucional. Actualmente, muchas empresas industriales y en particular del sector del automóvil han integrado los principios de este modelo. En el sector de los servicios, el informe cita un ejemplo en la hostelería con un proceso participativo de los empleados organizado para hacer surgir innovaciones.

Algunas empresas no dudan en pedir a sus clientes que las ayuden a mejorar u orientar la producción de sus productos: el informe cita las

prácticas de desarrollo de programas en versión «beta» así como el caso de un gran fabricante de juguetes.

Las innovaciones organizativas también se refieren a las estructuras jurídicas de las empresas. Las nuevas formas de organización permiten modernizar las relaciones sociales y las relaciones de confianza a veces deficientes en las estructuras excesivamente jerárquicas.

Entre estas empresas alternativas se encuentran las sociedades cooperativas de producción (SCOP)^(*). En cinco años, su número ha aumentado en un 23% y el de sus empleados en un 14%. No obstante, aún no representan más que un 0,2% del empleo del sector privado. Dos otros tipos de empresa acaban de completar la gama de empresas alternativas: las sociedades cooperativas de interés colectivo (SCIC), que permiten asociar a trabajadores, voluntarios, usuarios, administraciones públicas, empresas, asociaciones y particulares, y las cooperativas de actividad y de empleo (CAE), que ofrecen un marco económico, jurídico y social que permite ejercer diversas actividades en común. Muy útiles para los creadores de empresas, permiten poner en común unos medios o funciones y establecer asociaciones de actividades diferentes.

El informe se interesa asimismo por dos innovaciones rompedoras: la economía cuaternaria y la de funcionalidad. Más que hacia la venta de productos, la economía se orienta hacia la venta de servicios. La llamada economía cuaternaria agrupa las actividades que permiten satisfacer las necesidades de los consumidores mediante la puesta a disposición temporal de bienes o personas en todas partes apoyándose en la utilización de las TIC. La economía de funcionalidad permite ofrecer el uso de un bien sin requerir su posesión: el préstamo de bicicletas, los contratos de alquiler-mantenimiento en el sector electrónico o la venta del uso de neumáticos por kilómetro ilustran estas evoluciones. En lo que se refiere a la ordenación territorial, estas nuevas prácticas obligan a las empresas a tener unos servicios más próximos a sus clientes.

El informe recuerda que el turismo constituye una actividad económica importante para Francia, pero que aún podría ganar si se utilizaran mejor las TIC, el GPS y las técnicas de referenciación para ofrecer a los visitantes potenciales una oferta más visible de todo el territorio francés. Ello les permitiría beneficiarse doblemente ya que el atractivo de un territorio para los turistas repercute directamente en su atractivo para los profesionales y en particular para los creadores de empresas.

(*) Pasadas a denominarse sociedades cooperativas y participativas desde el 1 de febrero de 2010.

Las regiones como ecosistemas de la innovación

En el debate sobre el mejor modelo de innovación, concentrado en las grandes metrópolis o distribuido en distritos industriales más pequeños, el informe da preferencia al segundo, aunque reconociendo que ello supone un fuerte dinamismo endógeno de las regiones y un esfuerzo para favorecer en ellos la «calidad de vida».

La política pública de los polos de competitividad concretizada en 2005 ha constituido un incentivo importante para la innovación industrial mediante la «descompartimentación» del sistema productivo sobre una base territorial. Estos polos se han beneficiado de la financiación pública con la adopción de una «taquilla única»: el «fondo único interministerial». Existen tres tipos de polos de competitividad:

- los orientados a la empresa, herederos de los antiguos sistemas locales de producción, semejantes al modelo de los distritos industriales italianos. Han apostado por la investigación para ser clasificados como tales;
- los de «ordenación del territorio», centrados en el desarrollo local. Están impulsados y respaldados por los organismos locales, pero con unos modos de cooperación aún recientes;
- los de tipo «*Silicon Valley*», en los que la dimensión de investigación es primordial y que colaboran estrechamente con los laboratorios universitarios y los centros de investigación pública.

De manera general, la dimensión de investigación e innovación es distinta según estos tres grupos.

Para facilitar el acceso de la PyMI a las capacidades de investigación, el Estado ha creado los Institutos Carnot, que dan un sello a los centros de investigación de calidad que colaboran con la PyMI. Se dan unos recursos financieros a estos laboratorios proporcionales a la investigación que se lleva a cabo conjuntamente. Además, están presentes en numerosas regiones.

Algunos de ellos pueden difícilmente desarrollar unas industrias con vocación internacional. No obstante, si cuentan con unas competencias técnicas que pueden ser muy antiguas y con una población empresarial que sepa adaptarse rápidamente y trabajar en equipo, es posible un desarrollo endógeno siempre y cuando estén respaldados por instituciones públicas, privadas o asociaciones profesionales que compartan el mismo sistema de valores. Un ejemplo de un enfoque de este tipo son los sellos como el de denominación de origen controlada (DOC).

En el ámbito de la salud existe un gran potencial de innovaciones. Frente al fenómeno de «desertificación» de instalaciones médicas, pueden surgir

nuevas formas de organización como las redes territoriales de salud y los centros multidisciplinares, que permiten agrupar varias especialidades y responden a las aspiraciones de los jóvenes profesionales en el ejercicio de su actividad. Estas nuevas formas deberían ir acompañadas de un esfuerzo en la prevención y su financiación podría basarse más en el pago capitativo. También podría mejorarse la información y el tratamiento de los expedientes de los beneficiarios de la seguridad social gracias a la utilización de las TIC y la implicación de todos los actores: empleados, empresas y trabajadores de los organismos de la seguridad social. En el informe se presenta un ejemplo de tales innovaciones.

La innovación también puede ser eficaz en la formación. La innovación en los métodos pedagógicos y en la ingeniería de la formación ha sido favorecida por la regionalización de la formación profesional, que permite adaptar mejor las formaciones a los ritmos de evolución de las técnicas. Las empresas y los formadores dialogan y trabajan conjuntamente para compartir unas plataformas tecnológicas. La regionalización también ofrece la posibilidad de materializar muchas experiencias originales que merecer ser evaluadas y puestas en común.

El informe describe una experiencia original de «*open innovation*» que consiste en hacer desarrollar a una persona en paro un proyecto latente de una empresa, en beneficio de ambos. También cita la «red de intercambio recíproco de conocimientos» de *La Poste*, que constituye una verdadera bolsa de intercambio de conocimientos.

¿Regiones estrategas, innovadoras, creativas?

El informe distingue entre la economía productiva y la residencial. Muchas regiones se benefician en términos de recursos de un nivel elevado de redistribución, pero actualmente se añaden a ello migraciones de trabajadores activos que pasan a ser más fáciles y rápidas gracias a la disponibilidad para su trabajo de las nuevas tecnologías. También hay que recordar el crecimiento espectacular del tiempo de fuera del trabajo en la vida de los franceses, en particular las vacaciones y el tiempo de jubilación, que son fuentes de relocalizaciones residenciales fuera de las regiones habituales de actividad económica. Ello genera una circulación privada de ingresos que vienen a complementar las redistribuciones públicas. Se observa una inversión conceptual sorprendente: el ingreso, que es el producto final del proceso de creación de riqueza, se ha convertido en las regiones en un insumo del que depende finalmente el PIB. Una contribución del INSEE [Instituto

nacional de estadística y estudios económicos francés] demuestra que el atractivo de las regiones para los jubilados se extiende a la población activa, incluso los líderes, que en ese caso dan prioridad a las ventajas comparativas de dichas regiones.

El atractivo de las regiones exige una regulación social local y unos mecanismos informales de coordinación así como un buen gobierno local. Un territorio tiene que ofrecer transportes, equipos y servicios públicos y privados bien organizados. Su coherencia también tiene que apoyarse en sus propios valores e identidad para evitar un riesgo de dilución, especialmente debido a la nueva concurrencia de universos virtuales.

El coste de la vida constituye igualmente un factor ambivalente de la competitividad: si es bajo puede contribuir al atractivo de un territorio, pero al contrario, un territorio muy atractivo puede provocar subidas de precios, por lo menos de la vivienda. Podría plantearse el reflejo estas diferencias de costes en unas remuneraciones que variaran según los territorios. Ello modificaría su competitividad relativa, aumentando las oportunidades de los menos favorecidos de atraer actividades sensibles al coste de la mano de obra poco cualificada.

Recomendaciones de actuación

Los poderes públicos y las administraciones públicas tienen que asegurar la promoción de las experiencias que han tenido éxito y animar a los medios de comunicación a que les dediquen el espacio suficiente en la marea de información, aportando así algo de optimismo a la abundancia de «malas noticias» de los medios. Pueden desarrollar ellos mismos esta difusión a través del Comité director de iniciativas locales y el apoyo a grandes premios o concursos nacionales, señalándose las mejores experiencias en un sitio Web dedicado. Podrían fomentar y alentar más directamente las innovaciones administrativas sin olvidar la implicación de los usuarios. Tienen que ofrecer unos entornos favorables a la innovación estudiando la transformación del crédito fiscal a la investigación en un crédito fiscal a la innovación. Para favorecer la movilidad, el informe recomienda la exoneración del impuesto sobre transmisiones patrimoniales en caso de movilidad por motivo profesional. Para favorecer el desarrollo de los territorios menos favorecidos atrayendo nuevas actividades hacia ellos, el informe propone experimentar localmente la adaptación de las rentas de actividad en relación con el coste de la vida.

Los empresarios y las empresas deberían establecer redes para todos los mecanismos de fomento de la creación de empresas, asegurarse de la presencia de «*business angels*» y de gestores que tomen el relevo de los creativos y transformen

las ideas originales en proyectos innovadores. El impulso de las nuevas actividades relacionadas con el desarrollo sostenible y las nuevas formas de la economía (cuaternaria, de funcionalidad) es particularmente interesante y merece el respaldo público, pero con un apoyo financiero medido para evitar que los contribuyentes subvencionen unas actividades destinadas a una minoría de usuarios. Deberían promoverse las nuevas formas de organización empresarial (SCOP, SCIC, CAE).

Las regiones y sus actores tienen una composición que varía según los proyectos de innovación. No existe una estructuración administrativa ideal. Hay que aceptar la salida de estas estructuras institucionales para adaptarse al mejor territorio para un proyecto específico. Conviene aceptar para algunos proyectos un «desorden creador» con la designación de un prefecto o funcionario habilitado para eliminar algunos obstáculos jurídicos, administrativos o reglamentarios.

En el ámbito de *la educación y la formación* hay que alentar la creatividad y el gusto por la asunción de riesgo reforzando el lugar de las disciplinas creativas, e incluso reducir el de las formaciones impartidas de manera magistral. No hay que dudar en reforzar la colaboración entre los centros educativos y las empresas, haciendo participar en la enseñanza y en los tribunales de exámenes y oposiciones a profesionales reconocidos por sus competencias profesionales junto con profesores reconocidos por sus competencias académicas.

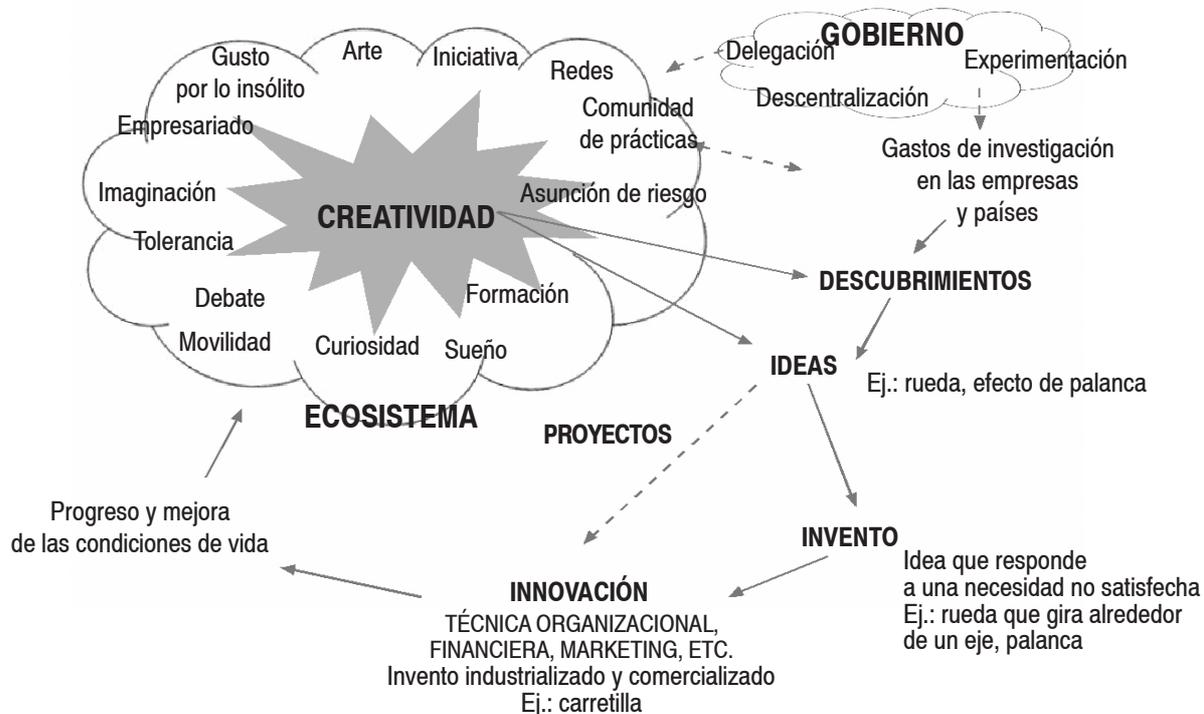
Comentarios

Pierre Dartout, delegado para la ordenación del territorio y la acción regional, está de acuerdo con la línea directriz del informe, que sitúa a la región en el centro del proceso de innovación. Comparte la opinión de que las regiones que ganarán en el futuro son las que consigan desarrollar a la vez de manera armoniosa unos polos de competitividad y unos de calidad de vida. Le hubiera gustado que esta última noción de «polo de calidad de vida» se desarrollara más en el informe. Está de acuerdo con la idea de que no hay un modelo universal de innovación sino más bien un ambiente «generador de ideas» como al que alude Marshall.

Se muestra más reservado en cuanto a la idea de un respaldo a la innovación «en todas direcciones», una fuente de dispersión de los recursos públicos. En cambio, le gusta la idea de desarrollar unos indicadores por territorio que permitan analizar las distintas lógicas de innovación. Cita el caso de la región de Midi-Pyrénées, muy intensiva en tecnología, y la de Bretaña, igualmente bien clasificada en cuanto a actividades de innovación, pero que se apoya más en unas estructuras de gobierno eficaces, varios polos de desarrollo y un vínculo cultural particularmente fuerte de los habitantes con su región. Concluye recordando el papel de las metrópolis, que tienen que permanecer atractivas puesto que su polarización y densidad de redes ofrecen las condiciones propicias para la innovación.

Nueve recomendaciones de actuación

1. Organizar la propagación de iniciativas y experimentaciones en las regiones
2. Organizar un desorden creador: designar siempre que sea necesario a un «subprefecto para la experimentación»
3. Desarrollar la innovación participativa, que produce a la vez eficacia e implicación
4. Estudiar y experimentar una renta mínima en función del territorio
5. Fomentar la movilidad profesional
6. Transformar todo o parte del crédito fiscal a la investigación en un crédito fiscal a la innovación
7. Refundir la organización por territorios, alentando a aquellos con verdaderos proyectos y una dinámica, dejándoles la libertad de organizarse a su manera
8. Crear un barómetro de innovaciones y desarrollar un sistema de evaluación de la responsabilidad social de la innovación (RSI)
9. Reforzar las relaciones y las colaboraciones entre las formaciones generales, técnicas y profesionales y las empresas



Michel Didier se interesa por la aportación del concepto de creatividad y su relación con el de innovación. ¿Es la creatividad en última instancia la aptitud para tener proyectos? La innovación, por su parte, supone la existencia de unos efectos externos: no solo crea valor en actividades empresariales directas, sino que también aporta a toda la economía un valor suplementario a través de un efecto externo. Este es particularmente el caso de las innovaciones técnicas. Esta distinción es importante para definir la legitimidad del campo de un crédito fiscal a la investigación que el informe propone ampliar. El concepto de creatividad permite igualmente revisar las condiciones y los factores de desarrollo endógeno de las regiones. No obstante, Michel Didier rebate la idea de que las infraestructuras tengan poco peso en el desarrollo de las regiones, o la de que los procesos de tipo *bottom-up* (de abajo arriba) de las comunidades de prácticas y de equipos de proyectos sean más fecundas que los enfoques *top-down* (de arriba abajo) del modelo clásico de I+D. Michel Didier lamenta que el informe dé más importancia a los numerosos ejemplos citados que a la movilización de pruebas empíricas de la eficacia económica de los argumentos dados. Hubiera deseado que el informe se adentrara más en la reforma de la organización territorial que se está estudiando actualmente, y sobre la que los economistas podrían proponer unos criterios de delimitación óptima de las regiones, de su organización y de su gobierno desde el punto de vista del crecimiento y del empleo.

Christian Saint-Étienne se interroga acerca de los factores del crecimiento. Se adhiere a la im-

nencia de la tercera ola de innovaciones subrayada en el informe, pero pone en duda la importancia dada a «la calidad de vida y el dinamismo de las relaciones sociales» en una economía presencial que depende solo de las transferencias de las regiones más productivas hacia las demás. En este sentido, considera que la situación de Francia en estas dimensiones es notable y que ello debería permitirle una mejor posición en el dinamismo de los países de la que le corresponde actualmente. A diferencia de la idea dominante del informe de un desarrollo en todo el país, considera que las metrópolis son lugares de creación de todo tipo (económica, cultural, social...) y que sirven de locomotora a las demás zonas. Considera que los territorios «periféricos» en fuerte desarrollo contribuyen poco a la mejora de la competitividad francesa. En cambio, cuando las metrópolis pierden a sus jubilados y a sus «manipuladores de símbolos», ello reduce en igual medida su potencial en una economía globalizada. Le gustan especialmente varias de las contribuciones anexas al informe. En particular, está de acuerdo con la idea de que nos enfrentamos a unas nuevas revoluciones tecnológicas como las biotecnologías y las tecnologías limpias que nos arriesgamos a dejar pasar, como fue el caso de la revolución digital. Asimismo, opina que después de la investigación, también hay que interesarse por la etapa del desarrollo. Esta función solo puede ser asumida por unos empresarios-innovadores capaces de dominar los conocimientos, pero también las competencias empíricas que permitan optimizar la producción y el servicio prestado al cliente final.